

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

CONFLICTIVIDAD EN LA CALLE

Nº 346 | 04 de mayo 2022



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

No cabe duda que la calle ha sido el espacio de disputa política, donde a través de simbolismos, signos, y acciones, se busca desestabilizar tanto el sistema político como el sentido común. Así se observó explícitamente en el periodo de las revueltas del 18-0, con numerosas expresiones, como también antes de esta insurgencia. Sin embargo, la violencia no da tregua y las actuales autoridades no logran controlarla. Al contrario, se ha agudizado desde el 11 de marzo.



Foto: latercera.com

I. INTRODUCCIÓN

Si bien el 18-O ocurrió hace dos años y medio, los registros de las expresiones de conflictividad aún están presentes, pues se han validado como formas exitosas de hacer política, que logran empujar cambios. Las heterogéneas puestas en escenas rompen con la clásica forma de protesta, en la que se observan panfletos y lienzos que instalan un único discurso válido, donde no caben más lecturas. En cambio, hemos observado otras expresiones como las performances, intervenciones callejeras, grafitis y rayados, que se presentan como una nueva propuesta tanto estética como de protesta. Esto genera que se abran múltiples interpretaciones, deconstruyendo las insurgencias clásicas.

Esta observación se puede explicar por un cambio de paradigma en las praxis políticas. Pues, todo movimiento social en sí es horizontal, generando un quiebre con la verticalidad. No obstante, lo que ha presenciado Chile desde antes del 18-O, teniendo como referencia las movilizaciones feministas del 2018, es dable sostener que la horizontalidad ha devenido en molecularidad: una “nueva política

revolucionaria”, que surge de los flujos de deseos, los afectos y las subjetividades.

Con todo, las últimas expresiones de conflictividad que hemos presenciado en el país revelan un punto crítico en la convivencia en sociedad, a propósito de numerosos focos de violencia. En el norte está presente la crisis migratoria; a lo largo del país hemos visto cómo los liceos emblemáticos han sido capturados por grupos de corte anarquistas; en la macrozona sur la insurrección mapuche no cesa; y la calle ha vuelto a tornarse el espacio de combate político en las distintas marchas como las realizadas por el Rechazo o por la CUT el 1° de mayo. De igual forma, la incapacidad del actual gobierno en mermar esta situación devela una falta de voluntad en la materia.

El presente *Ideas & Propuestas* busca aproximarse a las distintas expresiones de conflictividad que Chile ha vivido los últimos años. Igualmente, propone una aproximación a las inspiraciones teóricas que fundan estas nuevas formas del *quehacer* político.

II. CAMBIO DE PARADIGMA

Lo que llevamos del siglo XXI, para Chile, han sido décadas en que los movimientos sociales han logrado gran protagonismo, en especial, aquellos de corte estudiantil. Y aproximándonos a ellos, podemos develar cómo han ido modificándose los paradigmas políticos: cómo se pasó de respaldar la verticalidad a una política horizontal, la que ha devenido en molecular.

En 1998 surgió el Parlamento Juvenil, entidad jerárquica constituida por distintos jóvenes secundarios con interés en lo público, que funcionaba al alero de la Cámara de Diputados. Solía ser una entidad mediadora entre las demandas estudiantiles y el gobierno, y contaba con una mesa directiva. Sin embargo, entró en crisis en 2001, cuando tuvo lugar el *Mochilazo*, una revuelta secundaria que, principalmente, buscaba beneficios como reducir la tarifa estudiantil del transporte público. Lo relevante de esta insurgencia es que en esta época surgió la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios), una organización horizontal, sin jerarquías, de inspiración radical de izquierdas, que no solo empujó el *Mochilazo*, sino que logró desplazar al Parlamento Juvenil, desapareciendo finalmente.

Con lo recientemente mencionado, ya es posible observar un primer cambio del *quehacer* político. Pues, si bien existía una institución jerarquizada (Parlamento Juvenil), la ACES llegó a dislocar esta verticalidad al imponer una horizontalidad basada en el modelo de asamblea.

Sin embargo, de igual manera era posible ver voceros que destacaron. Por ejemplo, para las siguientes movilizaciones, la *Revolución Pingüina*, del 2006, sobresalieron numerosos líderes de distintos liceos que convocaron a las paralizaciones, como César Valenzuela, Juan Herrera, Karina Delfino, Julio Isamit, María Jesús Sanhueza, Daniel Carrillo, Maximiliano Mellado, entre otros. Esta movilización se opuso a los lineamientos en materia de política educativa, como la Jornada Escolar Completa o la LOCE que pecó, según sus adversarios, de “origen” por provenir del Régimen Militar. Cabe destacar que, en 2006 se observó una mayor convocatoria y adherencia que en 2001, como también de las expresiones vandálicas.

Luego, ocurrieron las movilizaciones universitarias del 2011, que demandaron “Educación gratis y de calidad” que radicalizó el discurso instalado en 2006. Pues, si antes se criticaba la educación por pecar de “origen”, ahora se acusó que existiría un sistema “neoliberal” que sería el culpable de las desigualdades sociales. Por ello, el relato apuntó a rechazar el lucro de las universidades a propósito de escándalos en algunos planteles educacionales. Sin embargo, este relato se extendió a todo el sistema educativo, incluso en aquellas universidades privadas que han invertido en infraestructura, investigación y docencia. De igual modo, la cantidad de voceros disminuyeron en comparación a 2006, y se vieron aún más comprometidos ideológicamente. Entre ellos encontramos a Gabriel

Boric, Giorgio Jackson, Camila Vallejo y Karol Cariola, jóvenes que buscaron distanciarse de la entonces Nueva Mayoría al formar el Frente Amplio (Jackson y Boric) mientras otros optaron por seguir el camino del Partido Comunista (Vallejo y Cariola). Hoy debutan como gobierno, con excepción de Cariola quien está en la Cámara de Diputados.

Lo relevante de las protestas de 2011 es que la horizontalidad plasmada desde 2001 alcanzó una fase de consolidación. Pues, por un lado, la estrategia de generar cambios y modificar la agenda política desde la aplicación de los movimientos sociales fue una estrategia exitosa. De igual modo, hubo una gran adherencia ciudadana a estas formas del *quehacer* político, mientras los partidos políticos ya comenzaban a deslegitimarse. Un aspecto relevante a destacar es que se detecta una reducción de líderes estudiantiles que convocaron a las protestas en comparación a las movilizaciones previas.

Tal fue el éxito de estas insurgencias, que para esta época surgieron numerosos movimientos, aunque con menor adhesión, pero que de igual manera nos puede develar que la horizontalidad, como praxis política, es respaldada. Desde entonces, surgieron movimientos como Los Indignados, Asamblea Constituyente Ya!, No+AFP, Patagonia sin represas, contra HidroAysén, etc.

No obstante, no fue hasta 2018 con el movimiento feminista que se logró paralizar nuevamente la agenda política. Iniciada en las aulas universitarias por casos de abusos y/o acoso, rápidamente tuvo una amplia adherencia ciudadana. Empero, a diferencia de las movilizaciones anteriores, en estas fue difícil identificar voceras o líderes que convocaran a las marchas. Al

contrario, eran colectivos los que convocaban a la insurgencia. Esta sutil pista nos permite sostener que, justamente, se articulaba un cambio en las praxis políticas. Por lo que es dable señalar que la horizontalidad devino en molecularidad.

Brevemente explicado, la molecularidad es un término acuñado por los teóricos post-estructuralistas Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes postulan una “nueva política revolucionaria”. Escriben en la Francia del Mayo de 68, donde observan que es posible empujar cambios despojándose de las clásicas protestas del panfleto (donde está todo dicho y no hay espacio para otras narrativas), donde existe una sola identidad, como es la del obrero. Siendo críticos del marxismo y del freudismo, en su lugar apuntan a una revuelta de producción de los deseos, y que desde las subjetividades se pueden generar nuevas posibilidades. Proponen una revuelta rizomática, con múltiples y heterogéneas expresiones y actores, que no se dejan cristalizar por una agenda. Suelen ser revueltas acéfalas, sin jerarquías o líderes visibles que convoquen a la protestas, porque los individuos se ven convocados por sus afectos.

Si bien, la praxis molecular comenzó a observarse en las movilizaciones del 2018, es posible identificar que en el 18-0 de 2019, logró consolidarse. Pues, numerosas expresiones, actores, muy disímiles entre ellos, que cooperaban en algún grado (pero sin un mandato orgánico), lograron armar una revuelta de gran envergadura. Expresiones insurreccionales, feministas y disidentes de género, deconstruccionistas, decoloniales, indigenistas, anti-especistas, antisistémicas y a-sistémicas, pudieron observarse en las calles chilenas.



Foto: latercera.com

III. EXPRESIONES DE LA CALLE

Desde el 18-0 hemos evidenciado cómo las conflictividades se tomaron las calles chilenas, con sus múltiples expresiones. El salto de los torniquetes, los incendios a las estaciones de metro, las barricadas, los cacerolazos, los grafitis y rayados, la destrucción de estatuas e iglesias, “el que baila, pasa”, las performances feministas y de género, entre otros, fueron parte de esta revuelta. Cada una de ellas fue empujada por distintos actores, heterogéneos entre ellos, con distintas inspiraciones políticas.

A propósito de lo esbozado en el punto anterior, podemos afirmar que las manifestaciones que observamos hoy en la calle no son las mismas del siglo XX (en las que se levantaba una sola identidad, la de clases, articulada bajo el imaginario del obrero y todo estaba dicho en el panfleto o lienzo), porque hoy son polisémicas. En una época de relatividad y liquidez social, gracias a expresiones como la performance, cada persona puede interpretarla de una manera distinta, debido a las distintas experiencias de vida, cosmovisiones y afectos.

Esto se observó, por ejemplo, en el significante “Dignidad” que ha estado en disputa, pues cada individuo puede darle su propio significado. Asimismo tenemos las intervenciones feministas y de género como *Un violador en tu camino*, de LasTesis, en que las mujeres, con identidades muy disímiles, voluntariamente se sumaron a la performance que se realizó en el frontis del Estadio Nacional. O cuando personas que honestamente no se sienten convocadas por postulados políticos explícitos, asistieron voluntariamente a la conocida “marcha más grande de todas”, en las que numerosos simbolismos, colores, banderas, o dicho de otro modo, múltiples identidades, desbordaron la calle.

Y si bien hemos visto que el octubrismo tomó un camino institucional con el proceso constituyente, las expresiones de conflictividad que venimos asistiendo, también han ingresado a la Convención Constitucional. Por ejemplo, los ánimos deconstruccionistas (los que buscan resignificar todo imaginario) se han manifestado con las puestas en escena de distintos convencionales, como el uso de corpóreos o cantar canciones como *Pluri-Chile es tu cielo azulado* (sic).



IZKIA Y BORIC REPRIMIENDO
DESDE EL DÍA 1

Captura propia en la esquina de Pío Nono con Bellavista, Santiago de Chile (11 abril 2022) / Foto: Daniela Carrasco.

De igual manera, en tiempos de pandemia, las mascarillas también fueron territorios que permitieron plasmar las tensiones y conflictividades del escenario chileno. Las distintas demandas como el aborto libre o los retiros del 10% de las pensiones se expresaron en aquellas telas. Y, a propósito de la crisis sanitaria, las conflictividades también tomaron un camino nómada, a través de las redes sociales. La funa se instaló como la inquisición digital, donde opera la corrección política entre los usuarios, pero también la anulación de personajes políticos.

Con todo, en la época de una política molecular y de sociedades líquidas, hemos visto que las emociones dominan el discurso público. Así se observó cuando la opinión pública entró en romance con la figura del, entonces, presidente electo, Gabriel Boric. Esto se observó con la peregrinación a La Moneda Chica por parte de sus adherentes, quienes buscaban una

selfie con el joven político. Igualmente, cuando los medios inundaban la *web* con notas sobre los gustos del presidente Boric.

Pero con Boric en La –real– Moneda, y con la esperanza de que las promesas de campaña se cumplan, la calle ha estado expectante. No obstante, con las numerosas polémicas de su gabinete, impactando en un rápido aumento de desaprobación, la calle no perdona. Pues, si bien para el 18-0, el sector de Boric se situó como uno anti-sistémico (que buscaba cambiar el *modelo* por otro), la calle observa que ahora en el Ejecutivo perpetúan las mismas acciones que criticaron. Así, la calle permanentemente deviene revolucionaria, al criticar a Boric como “amarillo”, “vendido”, o que “Izkia y Boric (están) reprimiendo desde el día 1”, como se ve en el rayado ubicado en la esquina de Pío Nono con Bellavista. Y por ello, la revuelta en Plaza Baquedano continúa cada tarde de día viernes.

IV. LA VIOLENCIA

Las expresiones insurreccionales, de violencia y agresiones físicas se vieron con gran potencia para el 18-0. No obstante, en lo que llevamos del 2022, se ha podido constatar que aún siguen presentes. Asimismo, los niveles de violencia han escalado dramáticamente en las últimas semanas.

• **La Araucanía:** Los primeros atentados emergieron en 1997, y con el pasar de los años las expresiones de violencia se han radicalizado de tal manera que la guerrilla instalada no ha podido ser controlado ni mermada por el Estado de Chile. Al contrario, todas las semanas ocurren ataques incendiarios, ataques armados, robos violentos, tráfico de droga, robo de madera, entre otras acciones. Solo entre 2016 y 2021, ocurrieron 547 incidentes en 47 comunas.¹ Por este motivo, en diciembre de 2021, el expresidente Piñera promulgó Estado de Excepción en la zona, que comenzó a regir en enero de 2022 y logró mitigar la violencia en un 44%.² Empero, el gobierno entrante de Gabriel Boric derogó la medida, pues sostiene que prefiere ir por el camino del “diálogo”. Claramente, distintas agrupaciones como la CAM no desean dialogar, aunque el signo del gobierno sea el frente amplismo, pues recibieron a la ministra del Interior, Izkia Siches, con balazos cuando visitó la zona el pasado 14 de marzo.

• De igual forma, el pasado jueves 28 de abril se registró la jornada más violenta. En Los Álamos un grupo de 40 encapuchados se tomaron una planta de áridos, quemaron 33 vehículos, golpearon a los trabajadores y quemaron las máquinas. Esta crítica situación ha sobrepasado a los camioneros quienes han sostenido que “El atentado en Los Álamos, sector de Los Ríos, demuestra que la Provincia de Arauco es una tierra sin ley”. Por esta situación, trabajadores y contratistas forestales han liderado cortes parciales y protestas en las carreteras del Biobío, La Araucanía y Los Ríos.

• **Crisis migratoria:** A finales del año pasado, se vieron fuertes agresiones entre inmigrantes irregulares con chilenos. Pues, a propósito de una inmigración descontrolada en el norte de Chile (han instalado carpas en las principales plazas y se ha observado un aumento de la delincuencia y delitos graves que han sido atribuidos a este fenómeno), grupos quemaron las carpas y ropas de los inmigrantes que encontraron en las calles. Por esta situación de conflictividad, el expresidente Piñera decretó, también, Estado de Excepción que permite la colaboración de Fuerzas Militares en las fronteras. Además, a esta situación, se han visto tráfico de personas, narcotráfico, robo de vehículos, entre otros.

¹ Puede seguir el derrotero de violencia en La Araucanía en el mapa interactivo de La Tercera en: <https://bit.ly/39DkIc2>

² Datos Oficiales recogidos por El Polígrafo, El Mercurio, edición del 03 de mayo de 2022. C5, p.



Foto: latercera.com

• **Overoles blancos:** La semana pasada, los overoles blancos volvieron a tomar protagonismo en la violencia estudiantil. Alumnos de liceos emblemáticos de la ciudad de Santiago se han enfrentado con Carabineros, lanzando bombas molotov. De hecho, un estudiante encapuchado resultó con quemaduras al manipular las bombas. Entre las consignas se encuentran las de “educación sexual integral”, desmunicipalización del Internado Nacional Barros Arana, fin de la persecución política por la Ley de Aula Segura, mejoramiento de los establecimientos, entre otros. Estos sujetos encapuchados, suelen usar esta vestimenta en la que suelen escribir consignas y símbolos anarquistas como la “estrella del caos”, lo que devela su inspiración ideológica. Esta situación no es nueva, ya que desde antes del 18-0 era posible ver al sistema educacional público capturado por grupos radicales.

• **Violencia en manifestaciones:** En los últimos dos fines de semanas, se vivieron dos manifestaciones que terminaron con violentos hechos de violencia. El sábado 23 de abril, se realizó en Providencia una manifestación por el Rechazo a la nueva Constitución, la que terminó con enfrentamientos provocados

por grupos antifas contra los asistentes. En redes sociales, los antifas calificaron a los del Rechazo como “Fascistas”, y advierten que “no pasarán”, eslogan que utilizaron para convocar ataques urbanos. Finalizó con agresiones con fierros, palos, piedrazos y armas blancas, resultando un joven del Rechazo apuñalado y herido gravemente.

• Por otro lado, el domingo 01 de mayo, se realizaron dos marchas paralelas, una convocada por la CUT, y otra por la CCT en Estación Central, que terminó con gravísimos enfrentamientos. Pues, manifestantes hicieron barricadas en el barrio Meiggs, quienes procedieron a saquear la mercadería del comercio ambulante. Esta situación provocó que los encapuchados se enfrentaran contra carabineros y comerciantes. Estos últimos respondieron atacando con palos y hasta con armas de fuego. Una periodista que registraba los hechos terminó con un disparo en su rostro, quien se encuentra en un grave estado de gravedad. Dos extranjeros quedaron con arrestos domiciliarios, por porte ilegal de armas de fuego. Esta situación no es nueva, pues se han generado mafias en el sector por disputas de “territorio” en el barrio Meiggs.

V. COMENTARIOS FINALES

Vemos diversas expresiones de conflictividad en nuestra sociedad. Desde aquellas agresivas (enfrentamientos directos) hasta las más transgresoras (que juegan con las subjetividades). Todas ellas reflejan que, a propósito de los antagonismos instalados, se ha alcanzado un estado crítico en la convivencia en comunidad.

Sin duda, la violencia ha escalado dramáticamente y no ha podido ser controlada por el actual gobierno. Al contrario, la insurrección en La Araucanía ha escalado a niveles dramáticos tras derogarse el Estado de Excepción. Mientras que en las calles de las ciudades de Chile hablan a través de sus paredes, con discursos en contra del actual gobierno. Esto se condice, igualmente, con el aumento de desaprobación que ha logrado Gabriel Boric, quien para los últimos sondeos, alcanzó el 57,8% de desaprobación según Pulso Ciudadano, mientras que Cadem indica un 53%.

De igual forma, la mala performance de Izkia Siches, ministra del Interior, devela una ausencia de estrategia al afrontar la violencia como parte de la agenda de seguridad pública. Esto parece indicar que el ministerio está vacío, acéfalo, sin un liderazgo claro.

Igualmente, no cabe duda que las distintas corrientes filosóficas se han plasmado en nuestra cotidianidad. La relativización de los discursos, nos aleja de poder comprendernos en las mismas claves a pesar de las legítimas diferencias. Es por ello que las conflictividades observadas en la calle develan, justamente, un escenario gaseoso que ebulle según la intensidad de los ánimos. Pues, lo molecular (las emociones, las subjetividades, con prácticas rizomáticas y acéfalas) apuntan a que cada individuo pueda interpretar una expresión de manera diferente, o que cada uno se sienta convocado a alguna manifestación porque sus afectos y deseos los han impulsado.

Y si las emociones (positivas o negativas), las heterogéneas identidades, y las conflictividades en distintas intensidades mueven el *quehacer* político, es difícil aventurarse a posibles escenarios, pues la calle deviene en revolución constantemente. Esto nos permite explicar, incluso, por qué la calle se ha impuesto contra el gobierno de Boric las últimas semanas, y por qué los focos insurreccionales de cada viernes no cesan.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman